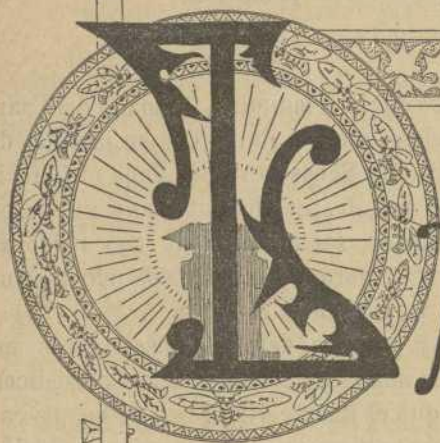


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



# LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 10 de septiembre de 1891.

Núm. 59.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	
España. . . . .	5 pesetas.	2'50 pesetas.		Se aceptan representantes estipulando condiciones.
Países de la Unión Postal. . . . .	10 >			No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.
Ultramar. . . . .	Fijarán precios los señores corresponsales.		Calle de la Canuda, número 14	No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.
Números sueltos. . . . .	0'10 ptas.	Números atrasados. . . . .	BARCELONA	
Anuncios a precios convencionales.				



S. M. EL REY CARLOS I DE PORTUGAL.





TEXTO.— *Actualidades.*— ¿Quién es el culpable?— S. M. la Reina Regente D.<sup>a</sup> María Cristina.— La campana.— Después de la batalla de Sedán.— S. M. el Rey de Portugal.— La escuadra francesa en Porthsmouth.— La reconstrucción de Diano Marina.— De aquí y de allí.— Postres.— Ciencia popular.

GRABADOS.— S. M. el Rey Carlos I de Portugal.— La escuadra francesa en Porthsmouth.— Diano Marina después del terremoto.— S. M. la Reina Regente de España D.<sup>a</sup> María Cristina, busto en marmol de A. Querol.— La pipa de papá.



Aquí en Europa, nadie se ha curado de enterarse ni estudiar en cuál de los dos partidos que acaban de ensangrentar de tan bárbara manera el territorio chileno, estaba la legalidad. Se trataba de una de las mil divisiones que traen perpetuamente agitados los territorios hispano-americanos, desde que se emanciparon de la madre patria.

Lo que desde luego salta tristemente á los ojos, es que las luchas por el mando, es que el caudillaje á que parecen indefinidamente condenados aquellos feraces países que nosotros abrimos á la luz de la civilización y que bajo nuestro dominio, dígame lo que se quiera, fueron tan felices, lejos de haberse dulcificado por el hábito, van adquiriendo, por el contrario, un grado mayor de intensidad y encarnizamiento.

Los telegramas recibidos, al confirmar el triunfo de los congresistas, vienen llenos de detalles que espeluznan. Uno solo de ellos basta para dar idea del extremo de ferocidad á que llegaron las represalias. La noche que siguió á la sangrienta batalla que decidió la victoria en contra de los partidarios de Balmaceda, fué para Valparaíso una noche siniestra, una pesadilla de sangre y de tumulto que sus habitantes no podrán olvidar nunca. Todos los telegramas confirman que al amanecer aparecieron en las calles doscientos hombres fusilados, y que el incendio, el saqueo y todo género de violencias no cesaron durante la noche.

En Santiago sucedió algo parecido. Los balmacedistas fueron perseguidos como fieras, y los mismos cadáveres de sus caudillos, bárbaramente mutilados.

Chile había sido hasta hace poco tiempo, la más próspera y más pacífica de las repúblicas hispano-americanas, la que con mayor tenacidad había conservado el sello de nuestras costumbres, pero al fin las mismas causas le han producido el vértigo que arrastra desde hace un siglo á sus hermanas y el vértigo ha sido terrible.

La fusión de la raza de los aventureros de Pizarro con la de los descendientes de Caupolicán y de Tucapel, había producido un pueblo enérgico y viril, que una vez arrastrado por el demonio de las contiendas civiles, debía dejar atrás en fiereza á todos los demás.

La destrozada república puede hoy aprender en cabeza propia, lo ventajoso que es para los pueblos tener un principio indiscutible y secular á que agarrarse en estos naufragios en que perece la autoridad.

Ahora no puede hacer más que sustituir la dictadura de Balmaceda con otra dictadura, y resignarse á las contiendas de caudillaje, que el sistema trae fatalmente consigo; á la guerra civil en permanencia.

\*\*\*

Europa está sobresaltada.

El temor de guerra próxima late en cuanto se escribe y se piensa en nuestro continente.

Estos temores fúnebres nacen por raro contraste, de los abrazos, de los brindis, de las fiestas, de las ternuras que se prodigan Francia y Rusia. Todo el mundo cree ver en el fondo de las copas de champagne que Rusia apura complaciente en los festines con que sin cesar le obsequia Francia, la terrible conflagración.

Desde hace más de veinte días, la prensa francesa, que á pesar de la memorable y terrible campaña de 1870, no ha dejado de cobrar el barato en el continente, comenta, amplifica y saca punta á todos los incidentes ceremoniales de la fiesta naval de Cronstadt y de los agapes de Petheroff y de San Petersburgo. Los espíritus más tenaces en la incredulidad, se ven obligados á rendirse al cúmulo de gentilezas que diariamente va revelando la incansable publicidad.

La alianza franco-rusa es un hecho. Aunque el Czar no se haya comprometido de una manera textual, aunque no se vea bastante clara la comunidad de intereses que pudieran ligar á las dos grandes naciones, aunque no haya afinidad posible entre el organismo autocrático de Rusia y el organismo democrático-republicano de Francia, desde el momento en que trincan juntas ambas naciones y se enternecen de tal modo ante el teatro del mundo una por otra, la alianza es ineludible, porque, como dice el refrán: no con quien naces sino con quien paces.

Dado que antes ó después el duelo tiene que llevarse á efecto, nuestra posición geográfica es la más ventajosa de todas las naciones continentales, y nos permite presenciar el terrible espectáculo desde lo alto del Pirineo, sin riesgo verosímil de que las peripecias de la lucha comprometan la seguridad de nuestro territorio. El mismo sentido común nos aconseja la neutralidad; pero neutralidad inteligente, pronta á aprovechar las grandes ventajas que de semejante situación pueden derivarse.

Es una de esas ocasiones solemnes en que un pueblo disciplinado y prudente puede hacer mucho por sí, mientras los otros se destrozan.

¡Quiera Dios que sepamos sacar partido de ella, para lo cual será condición indispensable que no nos dejemos gobernar por los pe-

riódicos y por las hojas volantes, es decir, por las pasiones de las plazuelas!

\*\*\*

El gran duque Vladimiro, hermano del Czar, ha llegado el día 2 á París con su familia, de paso para San Sebastián. Sin duda el Príncipe debió manifestar de antemano su deseo formal, de no ser obsequiado con ruidosas recepciones, porque se ha respetado su incógnito. Le alabamos el gusto.

Como á ciertos detalles descriptivos no renuncian nunca los franceses, los periódicos refieren que el ilustre viajero es de menos estatura que su hermano el gran duque Alejo; tiene patillas de color castaño, lleva sombrero redondo y un traje de viaje marron-soncé.

Ya lo saben los sastres y los sombrereros.

En San Sebastián tiene ya preparada la villa Navas, donde piensa hospedarse y pasar el mes de septiembre.

Ya vemos á los reporters en acecho.

Los nuestros son capaces de entenderle aunque hable ruso.

\*\*\*

Parece que el gobierno francés se ocupa seriamente en impedir la captura de los pájaros emigrantes que entran á poblar las llanuras de Francia.

Nosotros deberíamos hacer lo contrario, con los pájaros que nos llegan en todo tiempo del extranjero.

Así como á un gran número de gentes el mal les entra por la boca, á nosotros nos entra por la frontera.

\*\*\*

En un congreso socialista que se ha celebrado en Eiskeller (Alemania), el partido anarquista se ha manifestado en gran mayoría, arrollando á la parte más moderada ó más astuta.

Con este motivo el diputado Auer pronunció las siguientes palabras: «Ciudadanos, cuando el principio de la anarquía, en virtud del cual cada uno podrá hacer lo que le dé la gana, triunfe en el seno del partido socialista, esto irá tan lejos, que nos comeremos unos á otros.»

\*\*\*

De una carta escrita por el mariscal Moltke á su hermano, durante el sitio de París, y que acaba de publicar la *Deutsche Revue*, copiamos el siguiente expresivo párrafo:

«Sólo el gobierno dictatorial de los abogados puede organizar un ejército parecido y exponerlo así á esta cruel temperatura, sin ambulancias y sin médicos. Estos seres desgraciados, con su patriotismo tan enérgico y su admirable bravura, no están en condiciones de resistir á nuestro ejército, sólidamente organizado; la miseria diezma sus filas y los heridos yacen por centenares en las vías públicas, sin socorro alguno hasta que nuestras ambulancias, sobre las que disparan los franceses, los recogen. Los franco-tiradores son el terror de todas las localidades y causan la perdición de éstas.»

Sin comentarios.

\*\*\*



Los madrileños van cobrando grande afición al juego de pelota. Sería cosa de celebrarlo si este espectáculo fuera capaz de destronar el de los toros; pero no lo creemos.

En el *Jai Alai* (palabra celtíbera aclimatada ya por los periódicos) de Madrid, se acaba de jugar un partido reñidísimo entre *Eustaquio Brau* y *Araquistain* (azules) contra *Embil* y *Salazar* (encarnados). El partido se hizo tablas porque la noche se echó encima, y los jugadores quedaron como sacos tendidos en el suelo, completamente aniquilados de fuerzas.

Porque este juego, que usado moderadamente tanto contribuye al desarrollo y energía de los cuerpos, desde el momento en que se hace de él objeto de lucro y de espectáculo, puede, por abuso, degenerar en ejercicio peligroso y mortal.

Lo que se exige hoy de los pelotaris en los frontones, es ni más ni menos que lo que se exige á los toreros en el redondel. Que sacrifiquen su vida por divertir al público. Con la diferencia de que el torero, puede todavía por excepción retirarse sano y salvo del ejercicio; pero el pelotari, tiene que dejar en él forzosamente los pulmones y las entrañas, si quiere acreditarse.

El público moderno, á semejanza del pueblo romano de la decadencia, sólo goza con espectáculos en los cuales juegan la vida sus semejantes.

Las venerables costumbres vascongadas crearon los frontones para tener jóvenes ágiles y fuertes. La especulación que de todo abusa, los explota ahora para reventarlos.

La partida del *Jai Alai* de Madrid concluyó con carácter.

Quedó la pelota en el tejado.

C.

## ¿QUIÉN ES EL CULPABLE?

(Conclusión.)



MERNER se presentó y la noticia de que estaba detenido y de que el juzgado de instrucción creía más en su culpabilidad que en la de su hija, cayó sobre él como un rayo.

Aquella noche la ciudad y sus cercanías se encontraron en renovada agitación, pues con la velocidad del relámpago se extendió por todas partes el rumor de la prisión de una persona tan generalmente apreciada.

Alvino Magno, después de haber salido de la sala de Audiencia se volvió á la posesión destruida, donde se había dispuesto para él y para el administrador Volmar un domicilio provisional en un almacén que el fuego había respetado en parte. Estaba fuera de sí al ver rechazado su ofrecimiento, pero acabó de aniquilarle la noticia de que Merner había sido también reducido á prisión. Demasiado sabía los motivos!

En la noche anterior, antes de que el fuego se declarara en la hacienda, se encontraba Magno en el patio. A merced dirigía sus miradas á la habitación de Sidonia, y veía su sombra que cruzaba: por lo tanto, podía ase-

gurar que no había salido de su habitación antes del siniestro. Oyó también el ruido del coche en que regresaba Merner de la ciudad, y no queriendo ser visto, se escondió tras un ángulo de la casa hasta que en el patio volvieron á reinar la tranquilidad y el silencio. Cuando ya iba á retirarse á su modesta habitación, vió aparecer á una persona en la que creyó reconocer fácilmente al señor de la casa. La figura se dirigió hacia el granero donde estalló más tarde el fuego, volvió después con precaución y con recelo, y entró otra vez en la casa principal. Magno se retiró también cavilando sobre lo que podría haber movido á Merner á hacer aquella salida, cuando en esto se oyeron los gritos de fuego, y las llamas se presentaron en el granero.

Al saber después que Sidonia se confesaba autora del hecho, no le quedó la menor duda de que la hija quería sacrificarse por su padre: ya vemos la manera cómo había procurado él ponerse en su lugar y echar sobre sí la culpa del delito.

Pasaron varios días. El plazo que Volmar, el administrador despedido, tenía para abandonar la posesión acababa de espirar y Magno quedaba sólo, teniendo que redoblar su actividad para evitar que todo marchase cabeza abajo. Una carta de Merner le ordenaba que emprendiera los trabajos necesarios, y Magno, que se encontraba en una disposición de ánimo singular, se dispuso á hacer todo lo posible en este sentido. Ahora esperaba que Sidonia sería puesta en libertad, puesto que se conocía ya el verdadero culpable.

Pero en esto se equivocaba, pues Sidonia continuó detenida, creyendo el tribunal que había tenido conocimiento del proyecto culpable de su padre.

Por la noche Magno y Volmar estuvieron juntos hasta muy tarde, celebrando la despedida, pues el administrador pensaba ponerse en marcha de madrugada, dirigiéndose á Rusia donde se le ofrecía una ocupación. Magno le había deseado muy de corazón un éxito feliz, y cerca de las once se separaron. En vez de dirigirse Magno á su cuarto, empezó á dar vueltas sin plan fijo por el teatro del incendio: cruzaban por su cabeza tantos y tan encontrados pensamientos, que no podía pensar en entregarse al sueño.

Serían las doce de la noche cuando vió aparecer en el patio una sombra, que á la luz de las estrellas y á la escasa de un farolillo que iluminaba el lugar, creyó reconocer: á su vista tembló de agitación y de espanto; aquella figura no era otra que la del mismo señor de Merner.

Cómo aparecía allí? Había huido de la prisión y quería ponerse en salvo? Magno estaba dispuesto por agradecimiento á favorecerle en su fuga. Vió á Merner atravesar el patio, y le reconoció como en la noche del incendio, por el largo gabán que acostumbraba á llevar cuando salía ó cuando tenía algo que hacer en su posesión al aire libre. Se lanzó detrás de la sombra, y precisamente debajo del farolillo la alcanzó; le llamó en voz baja por su nombre, pero al volverse, reconoció Magno, no á su señor, sino al administrador Volmar.

En aquel mismo momento adivinó quién era el verdadero autor del criminal incendio,

y dejándose dominar por un repentino sentimiento, se echó sobre Volmar y le derribó al suelo, gritando: «Miserable! Tú has sido el incendiario!»

Volmar procuró defenderse de aquella repentina acometida, pero el espanto paralizó sus miembros. Magno, que le tenía sujeto fuertemente, llamó en su auxilio, y al momento aparecieron varios criados.

—Atad bien al administrador; él ha sido el que ha prendido fuego á los graneros, les dijo Magno. Ahora le reconozco y voy á denunciarlo á la justicia!

En el primer momento no supieron los criados si el ingeniero estaba loco ó si decía verdad: pero cuando vieron que Volmar temblaba con todo el cuerpo y que no se atrevía á defenderse, le sujetaron con cuerdas y aquella misma noche condujo Magno su presa á la ciudad.

A la mañana siguiente tuvo lugar el primer interrogatorio en el cual Volmar se declaró convicto y confeso. A consecuencia de una discusión con Merner, había sido despedido quedando en posición crítica, pues no se le presentaba facilidad para una nueva ocupación. Sabía bien que Merner se encontraba en una situación financiera bastante apurada y que no había pagado la prima vencida del seguro de incendios. Entonces se fué formando en su mente un temible proyecto para vengarse de Merner, poniendo fuego á la finca y arruinando por lo tanto á su dueño que no podía reclamar indemnización ninguna ya que no había pagado el plazo transcurrido. Por la noche se deslizó en el despacho de Merner y oculto allí esperó á que regresara de la ciudad. Enseguida se vistió con su gabán que había dejado colgado en el despacho, salió fuera y prendió fuego á los graneros, introduciendo unos cuantos paquetes de fósforos de madera entre la paja. No podía adivinar que pocas horas antes Merner había satisfecho su prima en la compañía aseguradora.

Pero Volmar, disfrazado con el gabán de su amo, no había sido visto solo por Magno, sino también por Sidonia. Esta, que había quedado huérfana de madre siendo muy niña, era la confidente de su padre, y tenía noticia de sus apuros de dinero. Tampoco le había ocultado Merner su inquietud y sus temores de un incendio, no habiendo podido pagar el plazo vencido. Desde este momento Sidonia no gozó un instante de reposo. Siempre tenía delante la perspectiva de un fuego que significaba la ruína para ella y para su padre.

Aquella noche no había podido dormirse y oyó llegar el coche que conducía á Merner, estando vestida todavía. Durante un rato continuó mirando por la ventana al patio, y vió á una persona á quien tomó por su padre que salía cautelosamente de uno de los almacenes. Cuando momentos después estalló el incendio, y cuando su padre la llamó y la tranquilizó en cuanto á las consecuencias diciéndole que acababa de pagar la prima vencida y que podía contar por lo tanto con una fuerte indemnización, surgió en su imaginación la terrible idea de que su padre había sido el autor del incendio para tener una suma considerable en sus manos; y por salvar á su padre, se acusó á sí misma.





Surcouf.

Furioux.

Marceau.

Requin.

Marengo.

## INGLATERRA.—LA ESCUADRA FRANCESA EN PORTSMOUTH.

En la destruida granja se habilitó una habitación en una casita que había servido de vivienda al jardinero, y pocos días después Merner y su hija, puestos ya en libertad, hicieron su entrada en la finca.

Sidonia buscó en vano con la vista á Alvino Magno entre las numerosas personas que acudieron á recibirlos y felicitarlos. Aunque Merner preguntó por él no se presentó tampoco. Ya de noche llamaron á la puerta y Sidonia, que acudió á abrir ella misma, se encontró delante á Magno que al verla se turbó.

Sidonia le condujo á la humilde habitación que habitaba con su padre, y Merner alargó las dos manos á Alvino y le estrechó en sus brazos.

—Por fin viene V., le dijo: por qué ha turbado V. nuestra alegría de hoy no presentándose para que pudiéramos demostrarle nuestro agradecimiento? No diga V. que á ello le obligaba su reconocimiento hacia mí, pues ya sé que esto es lo que quiere V. alegar como explicación de su conducta generosa. Todo lo que yo he hecho lo ha pagado V. con creces sacrificando su porvenir y su honra por salvarme á mí y á mi hija. Si tuviera un hijo desearía que fuera como V. Sea V. bien venido y siéntese para pasar la noche con nosotros.

Alvino movió la cabeza, vaciló un momento y dijo al fin:

—Mucho le agradezco su amistosa invitación y sus cordiales sentimientos, pero sólo deseo rogarle que me permita buscar otro puesto, y abandonar esta granja lo más pronto posible.

—Pero cómo quiere V., exclamó Merner, perplejo y consternado, que consienta en su partida, cuando estoy precisamente tan obligado á V. que en toda mi vida no podré satisfacerle lo que le debo?

—Yo sé el motivo que tiene Magno para dejarnos, dijo entonces Sidonia. Pero tal vez permanezca si le ofreces otro puesto que el que tiene.

—De seguro, dijo Merner; tendrá el puesto más inmediato á mí.

—Sí, el lugar de tu hijo! continuó Sidonia sonrojándose. Y cogiendo la mano del joven que la miraba atónito, y dirigiéndose á su padre, añadió:

—Quieres bendecir nuestra unión, que comenzó en momentos tan angustiosos?

—Yo la bendigo, dijo Merner conmovido abrazando á los dos jóvenes.

Ha transcurrido un año. La posesión está reedificada por completo y se encuentra en el más floreciente estado. La apurada situación de la fortuna de Merner mejoró rápidamente. Desde el primer momento se entregó con nuevo ardor al fomento de sus tierras, ayudado

activamente por su yerno, para quien había sido aquella catástrofe el principio de su mayor felicidad.

Volmar purgó su crimen en una prisión, y los pacíficos habitantes de aquellos contornos á quienes el incendio y los acontecimientos que trajo consigo produjeron tan des acostumbradas emociones, han vuelto á disfrutar de nuevo de la tranquilidad y de la paz.

## S. M. la Reina Regente Doña María Cristina.

María Cristina de Austria, esposa en 1879, del malogrado rey Alfonso XII, supo despojarse de su nacionalidad de origen para hacerse española en todo y por todo. Esposa y madre, dió ejemplo de virtud y de modestia. Viuda á los 27 años, ha dedicado por entero su existencia propia á la del hijo póstumo proclamado rey en el momento mismo en que vió la luz. En los trances escabrosos y difíciles que no han faltado desde que S. M. la Reina Cristina gobierna en nombre de Alfonso XIII, ha demostrado un exquisito tacto y ha sabido conciliar la afabilidad y la bondad de su alma de mujer, con la dignidad real y el respeto á la elevada institución que representa. Los partidos más extremos se ven obligados á admirar su virtud y la seriedad de





ITALIA.—DIANO MARINA DESPUÉS DEL TERREMOTO.

su carácter. Con el sereno y deliberado propósito de hacerse amar de sus súbditos y consolidar el trono de su augusto hijo, ha echado sobre sus hombros los peligros, las dificultades, la responsabilidad entera del que está á la cabeza de una nación altiva y de gloriosa historia.

### LA CAMPANA

TRADUCCIÓN DE HARTZENBUSCH

(Fragmento.)

Acudid en tropel, compañeros,  
y según la costumbre cristiana,  
bauticemos aquí la campana,  
y *Concordia* por nombre tendrá.

Para amarnos al mundo venimos;  
y es la unión la ventura del hombre,  
con su voz la campana y su nombre  
de esa unión pregonera será.

Que ese es el futuro empleo,  
ese es el fin para el cual  
el artífice su autor  
la ha querido fabricar.  
Levantada sobre el valle  
de la vida terrenal,  
en medio del éter puro  
suspensa debe quedar;  
y vecina de las nubes  
que engendran la tempestad,  
y rayando en los confines  
de la región sideral,  
habrá de ser desde allí

una voz divina más  
que alterne con las estrellas,  
que en su giro regular  
la gloria de Dios pregonan  
y leyes al año dan.  
Sólo pensamientos graves  
inspire á la humanidad,  
cuando con sonoro acento  
mueva el labio de metal.  
Sirva al tiempo y al destino  
de lengua para contar  
la rapidez de las horas  
y el curso del bien y el mal;  
siguiendo siempre aunque ajena  
de sentir gozo y piedad,  
las mudanzas que en la vida  
se suceden sin cesar.  
El propio sonido suyo  
cuyo armónico raudal  
pujante el espacio llena  
y se oye y pasa fugaz,  
imagen es que nos dice  
que así presuroso va  
todo en la tierra á perderse  
en la inmensa eternidad.

SCHILLER.

### DESPUÉS DE LA BATALLA DE SEDÁN.

RELACIÓN DE UN TESTIGO.

Eran las cuatro: se había ya perdido hasta la última esperanza, y un grupo de Generales salía del cuartel general. Cierta es que entre

ellos, el comandante de la plaza había ofrecido algunas ametralladoras y cañones, pero faltaban las municiones, y sobre todo, faltaban hombres que intentasen un esfuerzo al día siguiente de la batalla que continuaba aún. Los oficiales se sucedían unos á otros, procedentes de todas direcciones, trayendo todos las mismas noticias: era necesario evitar una carnicería ya inútil, y salvar, sobre todo, á los que refugiados en los fosos y no pudiendo entrar en la ciudad, caían acibillados bajo el fuego de los obuses. Entonces se decidió enarbolar la bandera blanca.

El general Reille subió á la ciudadela acompañado por Daru; Lauriston se dirigió no sé dónde, y yo hacia la puerta al lado de la estación. Habíamos atado algunas servilletas blancas á las lanzas, y escoltado por varios soldados y subalternos, fui á plantar sobre el glacis mi triste señal. El fuego tardó en cesar por aquel lado. Los bávaros nos tomaban por blanco, pero nadie fué herido. A mi espalda algunos soldados de infantería de marina nos disparaban sus últimos cartuchos, procurando derribar la bandera y al que la llevaba. Por fin, se amortiguó el fuego, y milagrosamente mi escolta resultó ilesa; volví al cuartel general para dar cuenta de mi misión, en el momento mismo en que se buscaba á un oficial que supiera hablar el alemán para ir al encuentro de un parlamentario.

Me ofreci á ello, y llegué á una de las puertas, mientras otro de mis camaradas se diri-

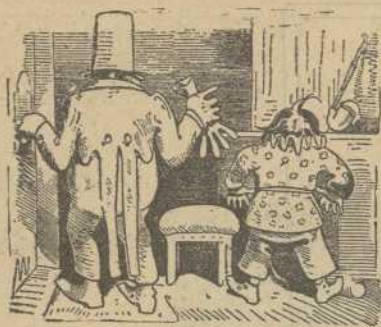




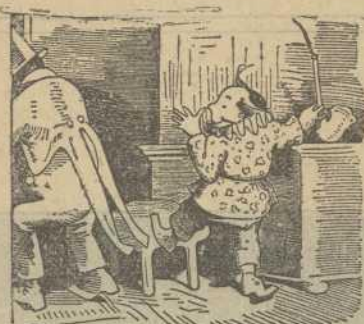
S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA DOÑA MARÍA CRISTINA.  
Busto en marmol de A. Querol.



## LA PIPA DE PAPÁ



Después que almorzó y fumó  
papá se va á la oficina,  
encareciendo á Pepito  
que le respete su pipa.



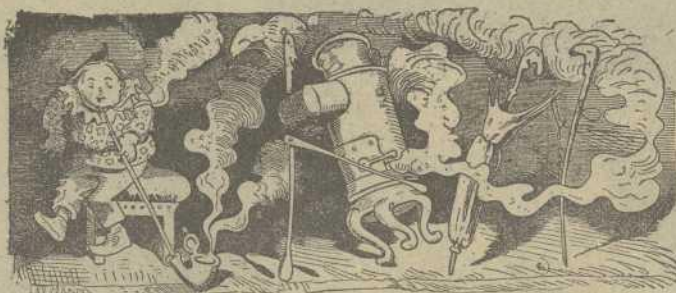
Mas no bien vuelve él la espalda,  
rompe el chico la consigna:  
pues se sabe, lo sabrosa  
que es la fruta prohibida.



Al tabaco, la pajuela  
bravamente el chico aplica,  
¡Más le valiera aplicarla  
á toda una batería!



Porque al primer chupetón  
ya la cabeza le gira,  
y ve el bastón y el paraguas  
que toman fisonomía.



Sigue Pepito gustando—del tabaco las delicias:  
el paraguas y el bastón—para la danza se invitan;  
y la estufa y las tenazas—también á su ejemplo brincan,  
y todo, el pobre muchacho—acoquinado lo mira.



La borrachera es solemne.  
y en tierra da de costillas  
el fumador desdichado,  
que más y más se alucina.  
Y entre la espesa humareda  
ya ve salir de la pipa,  
un monstruo blanco con trazas  
de ir á darle una paliza.



Espantado se revuelca,  
se acurruca, llora y chilla,  
y otro monstruo...! monstruo negro...!  
tras del blanco entra en la liza.  
La pipa en tanto ha crecido  
de manera desmedida,  
y el humo llena la estancia,  
tal, que allí no se respira.



Monstruos, bártulos y muebles  
bailan, saltan y se agitan,  
y la bata de papá  
también con ellos se hía,  
y atropellan al muchacho,  
y le soban, y le pisan,  
y la pipa sigue humeando  
y anda allí la tremolina.

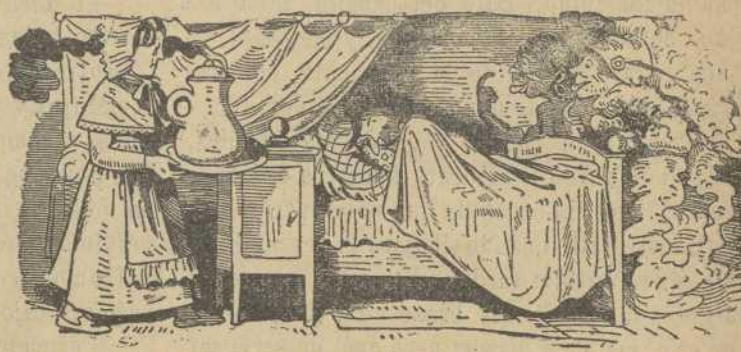


Ya por colmo, los objetos  
se vuelven patas arriba.  
Pepito se ve en el techo,  
lo que no le tranquiliza,  
y aunque sigue desbordada  
toda aquella rebatña,  
sala, pipa y bailarines  
todo al revés se combina.





A los berridos del chico  
la mamá acude solícita;  
abre la puerta afanosa  
y no bien la estancia pisa,  
todo á su sitio se vuelve,  
la humareda se disipa,  
y espantados los dos monstruos  
huyendo se precipitan.



Al chico la madre acuesta  
y va á curarle enseguida.  
Mas era la borrachera  
de las de primera fila,  
y las tremendas visiones  
aún persiguen y aún hostigan  
á Pepito desdichado,  
que hecho un ovillo las mira.



¡Oh saludables efectos—del cocimiento de tila!  
Ha sido mano de santo—la casera medicina,  
pues concluye la cabeza—de dar vueltas, y á la vista  
de Pepito, las dos sombras—escapan á toda prisa.



Papá se entera del caso—y al chico á fumar invita,  
á lo cual responde el chico—que antes tomará estrignina.  
Y aunque le duele á papá—la pasada tremolina,  
la celebra, porque así—tiene segura la pipa.

gía con el mismo objeto, en dirección contraria. La distancia que recorrí fué larga. Las calles obstruidas por los carros de los ingenieros, los parques de artillería, las tropas que entraban en tropel, hacían la circulación casi imposible. A veces una bomba cayendo en el montón, abría, al estallar, un ancho pasaje que me permitía ganar algunos metros; así llegué á los baluartes.

A una orden mía se abrió la porterna y salí solo. Delante de mí, una masa de tropas prusianas y bávaras ocupaba el otro lado del foso. Un hombre de paisano, un corresponsal inglés—lo supe más tarde—dibujaba nuestros desastres.

Por allí había cesado casi el fuego. Un batallón bávaro con el arma al pie ocupaba el espacio libre delante de la puerta. El coronel que lo mandaba se adelantó hacia mí, y saludándome con la espada:

—Es V. parlamentario, caballero?

—Sí; vengo en busca de un oficial á quien conducir ante Su Majestad.

Se volvió hacia el batallón, y mientras yo continuaba avanzando, hizo que aquél me presentara las armas; después deteniéndome:

—Estoy á sus órdenes, me dijo.

Envainó el sable, y al llegar frente á la porterna, saqué mi pañuelo y le vendé los ojos. Tomándolo después por el brazo, le hice entrar en la ciudad.

\*\*\*

Había transcurrido bastante tiempo desde que se había izado el pabellón blanco, y sin embargo, seguían disparando. Cada bomba que caía dejaba un charco sangriento, y las imprecaciones se mezclaban á los gritos de

desesperación. Para mí, todo fué bien al principio. Conduciendo al oficial cuya venda retardaba el paso, avanzábamos lentamente. Pronto advertieron nuestra presencia. Las bombas seguían cayendo, y cerca de nosotros: mi compañero, apretándome el brazo, me dijo con voz conmovida:

—¡Ah! caballero, qué infamia! La bandera blanca está en todas partes, y sin embargo, seguimos tirando! Esta conducta me aflige y me contrista: es una vergüenza para nosotros.

En este momento se oyeron resonar los gritos de «Matadlo, á ese bávaro! Ellos nos exterminan! matadlo!»

El oficial se paró; comprendía el francés.

—No temais, le dije; vosotros tirais sobre los nuestros, es cierto, pero si sois muerto aquí, yo lo seré antes; respondo de vuestra vida.

—Gracias! me dijo.

Y continué la marcha.

La energía que necesité para avanzar es increíble: tenía que hablar á los soldados, que cubrir con mi cuerpo al coronel, invocar la ayuda de los oficiales que veía mezclados en las tropas. Por fin, llegué sin accidente al cuartel general: introduje al parlamentario en las habitaciones del emperador y esperé.

En el mismo instante llegaba un oficial del Estado mayor prusiano, que según me dijeron, era un oficial de órdenes del rey de Prusia.

Ignoro lo que pasó en esta entrevista, que fué corta. Cuando el bávaro salió, volví á colocarle la venda y lo llevé otra vez á la porterna. El haberle conducido vivo me parece ahora uno de los actos más inauditos de mi vida. Una vez fuera de las fortificaciones le devolví la vista y saludé.

—Gracias, caballero, me dijo. Permitidme

que os dé mi tarjeta, y si alguna vez vais á Munich encontrareis una familia que os dará las gracias por la manera cómo me habeis protegido en el día de hoy.

Le saludé sin responderle, y tiré la tarjeta. De vuelta en la ciudad y habiendo cesado el fuego, pasé la noche en casa de Montagnac, y al siguiente día salí de la plaza con los oficiales de Estado mayor.

\*\*\*

De Sedán á Bellevue hice el camino con el general Borel y el general de Wimpffen, que me retuvo á su lado hasta el castillo donde había de firmarse la capitulación. En la verja me detuve y quedé solo. Ante mi vista tenía á Sedán en el fondo de la llanura donde agonizaba nuestro pobre ejército; á la derecha, Bazeilles y Balán, en llamas; á lo lejos, por todas partes, cuerpos tendidos, aislados ó en montón. Detrás de la ciudad se veían masas de caballos blancos indicando el lugar donde nuestra caballería se había batido heroicamente; á mis pies, un espacio vacío, un gran campo de trigo segado.

Mientras inclinado sobre mi caballo contemplaba tan triste escena, unas baterías bávaras y sajonas vinieron á ocupar el campo. Los oficiales pusieron las piezas en batería, tomaron la mira, y esperaron. Yo ignoraba lo que ocurría, y creí por un momento, que allí, á mis ojos, á los ojos mismos del Emperador prisionero, iban á pulverizar lo que restaba de nuestro heroico ejército.

Finalmente, el general de Wimpffen salió y volvió á montar á caballo, lívido, mudo. El general Borel le seguía, y al pasar delante de mí, me hizo una señal con la cabeza. Todo



había concluido. Bajé del caballo, lo até á uno de los árboles del parque, y me senté en una de las gradas de la escalinata, no atreviéndome á entrar donde el Emperador.

Poco á poco fueron llegando los oficiales, el príncipe Aquiles Murat, nuestros ordenanzas. Se nos dió orden de que nos esperáramos para estar allí cuando llegara el rey de Prusia, que no podía tardar. En este momento, alguien me cogió del brazo y me llevó consigo. Yo me dejé hacer; pero cuál no sería mi estupefacción, cuando á las pocas palabras reconocí á Hatzfeld, el nieto del mariscal de Castellane, secretario de la embajada de Prusia en París, que quiso dirigirme algunas frases de amistad! No pude responderle: rendido y extenuado por la emoción y la fatiga, ya sin fuerzas, sólo pude prorrumpir en sollozos, mientras él estrechándome en sus brazos procuraba consolarme é infundirme ánimo. Me dejó pronto: no he vuelto jamás á verle, pero nunca olvidaré las últimas palabras que cambié con él.

\* \*

En esto se levantó gran rumor del lado del campo de batalla.

El viento nos traía los hurras y aclamaciones lanzados por mil voces, pero que parecían salir de una sola garganta. Los gritos se acercaban cada vez más. El rey de Prusia llegaba. Cada cual se marchó á sus filas.

Bellevue es una posesión pequeña en lo alto de una colina que domina el valle. Después de subir una escalinata de piedra se entraba en una gran sala, tapizada de persia blanca, á la que daba un gabinetito cerrado por una puerta de cristales. En esta pieza esperaba el Emperador Napoleón III: todos los demás estábamos en la primera sala.

Al poco rato llegó la vanguardia de coraceros que se formó en batalla sobre la hierba: detrás apareció el Rey, el Príncipe Real, un brillante Estado mayor, y una escolta extraña formada por individuos montados de todos los cuerpos que componían el ejército alemán.

El Rey bajó del caballo y subió la escalinata: en este instante, el Emperador se levantó: me parece verlo todavía, y no lo olvidaré jamás. El rostro, pálido como la cera, era de mármol: la mirada recordaba la del retrato pintado por Flandrin. Con el képis puesto, vestido con el gaban forrado de rojo, y la mano en la empuñadura de la espada se adelantó hasta la puerta del gabinete y esperó. El Rey subió con rapidez la escalera, y al entrar se puso el casco bajo el brazo. Estaba turbado y conmovido. Al pronto no vió más que al Estado mayor de pie para recibirle. Nos saludó, y al distinguir al general Reille, que había estado á su servicio durante su estancia en París, fué con viveza á su encuentro, y estrechándole la mano le dijo:

—Buenos días, mi querido general; me felicito de veros, y sin heridas.

Luego dirigió algunas palabras al príncipe de la Moskowa, que se tenía en pié difícilmente á causa de una contusión recibida la víspera: de pronto, vió al Emperador que esperaba.

Quedó suspenso un momento: luego adelantándose vivamente hacia él y tendiéndole la mano:

—Y bien! señor, dijo con voz fuerte, la suerte de las armas ha decidido.

Entraron en el gabinete. El príncipe Aquiles Murat y yo cerramos la puerta detrás de ellos, y como por causa de la humedad, las dos hojas no ajustaban bien, un tercero vino en nuestra ayuda con mano vigorosa. Nos volvimos: era el Príncipe real de Prusia.

Ibamos á retirarnos después de saludarle, pero nos dijo:

—Permanezcan Vds., caballeros, si así lo exige el servicio.

Y al reconocer al príncipe Murat, le dió la mano, y se lo llevó en conversación á un ángulo. Yo quedé solo, viendo á través de los cristales lo que pasaba, sin oír nada.

La entrevista no fué larga. Mientras tenía los ojos fijos en la escena que contemplaba por los cristales, oía á los oficiales del Estado mayor del Rey, mezclados con los nuestros, hacerles los mayores elogios por el modo cómo se había batido nuestro ejército, y dar muestras de la más viva admiración acerca de nuestra caballería. Allí supe que el Rey al verlos volver por tercera vez á la carga, había exclamado:

—Ah, valientes!

La entrevista había terminado. El Rey y el Emperador se levantaron: abrí la puerta, y los dos soberanos se adelantaron hasta la escalinata. Allí, el Rey dió la mano al Emperador, montó á caballo, le saludó otra vez y se alejó.

Por largo rato los hurras de su ejército vinieron á resonar dolorosamente en nuestros oídos; luego el rumor se alejó, y quedamos solos en medio de las tropas enemigas.

EL CONDE LEPIC.

(Se concluirá)

## S. M. EL REY DE PORTUGAL

La familia hoy reinante en Portugal pertenece á la Casa Real de Braganza-Borbón, que subió al trono con Juan IV el año 1640.

El actual monarca Carlos Fernando Luís María Victor, nació el 28 de Septiembre de 1863, y contrajo matrimonio el 22 de Mayo de 1886 en Lisboa con la princesa María Amalia de Orleans y de Borbón, hija mayor de los Condes de París. Este matrimonio fué un acontecimiento por sus consecuencias políticas puesto que fué la señal para el destierro del Conde de París del territorio francés. El 19 de Octubre de 1889 murió el rey D. Luís I de Portugal en Cascaes, y desde entonces ocupa el trono su hijo primogénito Carlos I.

A sus bellas cualidades personales, á su gran amor al estudio y al cultivo de las bellas artes, especialmente de la pintura á la cual suele dedicarse en las horas que le dejan libres los asuntos del gobierno, une el rey de Portugal despejada inteligencia é instrucción sólida y variada, las cuales tiene ancho campo donde ejercitar dadas las circunstancias difíciles por que viene atravesando su nación desde los primeros días de su reinado.

### LA ESCUADRA FRANCESA EN PORTSMOUTH

La visita de la escuadra francesa del Norte á Rusia é Inglaterra constituye el acontecimiento político de más importancia de estas últimas semanas.

La escuadra francesa del Norte, bajo el mando del almirante Gervais, se compone de cuatro aco-

razados: *Marengo*, *Marceau*, *Requin* y *Furieux*; de un crucero de tercera clase, el *Surcouf*, y de un aviso torpedero, *Lance*.

El miércoles 19 del pasado llegó á la rada de Spithead y cambió sus saludos con los navíos ingleses. Una gran muchedumbre presenciaba el espectáculo, pero su entusiasmo fué muy moderado. La Reina Victoria de Inglaterra, recibió al almirante Gervais con traje negro y la banda de la Orden de la Jarretiera. En el convite de gala tenía la reina á su derecha al Embajador francés Wadington y á la izquierda al almirante Gervais.

El «Times» muestra la convicción de que la visita de la escuadra francesa á Inglaterra, no alterará para nada las circunstancias políticas de Europa. Los ingleses no conciben que sus vecinos hayan llegado á imaginarse que iba Inglaterra á abandonar su política de siempre para echarse en los lazos de una alianza con nación ninguna del Continente.

## LA RECONSTRUCCIÓN DE DIANO MARINA



DIANO Marina es una población italiana de la costa de la Liguria, que un terremoto destruyó por completo en 1887. El terrible desastre alcanzó á otras comarcas de la Liguria, y sobre todo á la ribera de poniente donde lucen Savona, Albenga, Spotorno, Noli, la de las cien torres, Oneglia y otras muchas.

Diano Marina fué, sin embargo, la más castigada; todos los edificios se hundieron, y hoy se enseña casi como una maravilla, una casa que permaneció en pie después del terremoto.

Ahora Dianò Marina ha renacido de sus cenizas, y presenta al que llega á ella un aspecto alegre y extraño al mismo tiempo; todas las casas son nuevas, algunas no habitadas todavía, otras en vía de construcción. De la vieja ciudad, del informe montón de ruínas que representa nuestro grabado, no queda nada; pues los dioneses han sustituido el poblacho de callejones angostos, tortuosos y polvorientos, con una ciudad de tipo moderno, de hermosos edificios, calles anchas y plazas con árboles. La avenida principal es digna de una ciudad de primer orden no sólo por sus construcciones, sino además por el sonriente fondo verde de los olivos, y el panorama del ameno Cervo encaramado en una empinada colina, frente al mar límpido, azul y brillante á los rayos del sol que parece mirar con predilección especial á los pueblos ligures desde Spotorno á Niza.

Diano Marina es uno de los más ricos, gracias sobre todo al comercio del aceite, muy superior al de Niza, y que se exporta en gran cantidad á Alemania, á Francia y especialmente á América. El aceite se conserva en grandes pozos, verdaderos lagos que encierran capitales enormes. El terremoto que destruyó todas las casas, respetó estos depósitos, lo cual ha permitido á los dioneses reconstituir en pocos años su riqueza perdida.

Esta población está llamada á ser dentro de poco una estación balnearia é invernada de primer orden. Tiene para lo primero una playa soberbia, de suavísimo declive con una alfombra de arena fina, sin escollos ni piedras. En invierno, goza de un clima templado, poco diferente del de Niza, Bordighera y San Remo.

## DE AQUÍ Y DE ALLÍ

La pornografía, lo mismo en la esfera de la prensa, que en la esfera del arte, que en la esfera del teatro, va tomando tales proporciones que constituye un peligro serio para el orden social y



para la moral pública, y que hace pensar ya muy maduramente a los estadistas.

Los progresos de la literatura inmoral son tales, no sólo en Francia, sino en Europa entera, que Suiza ha tenido la idea de reunir un congreso intercantonal donde se discutirán los medios que hay que emplear para poner obstáculos a esa propaganda.

Una comisión se ha encargado de elaborar un programa a este propósito, y ya ha terminado sus trabajos. Hasta ahora se sabe que el Congreso que debe reunirse en Berna ha recibido cerca de ciento cincuenta adhesiones.

Según *Le Temps*, la pornografía, como todas las cosas vivientes, sufre metamorfosis. Primero se ha servido bajo la forma de libro y de periódico. Se asegura que el libro y el periódico pornográficos están algo decaídos. El favor del público inmoral existe en pro de láminas obscenas, y los industriales se aprovechan de esos trabajos para tapizar los kioscos de figuras que sublevan el pudor de las gentes honradas.

Bajo esta forma nueva, la pornografía es especialmente intolerable, puesto que si es preciso comprar el periódico o el libro para deleitarse con las obscenidades que éstos refieren, para el nuevo género de pornografía, basta pasearse por la calle con un par de ojos en la cara.

Barcelona goza del triste privilegio de ocupar en tan vergonzoso tráfico uno de los primeros lugares.

\*\*\*

La primera lancha de la marina de guerra inglesa movida por la electricidad, acaba de ser dada al servicio en Chirsvirek.

Su velocidad es de ocho nudos, y los acumuladores que producen la fuerza motriz, pueden funcionar durante doce horas consecutivas.

\*\*\*

En breve se presentará a las Cámaras prusianas un proyecto de ley para la represión de la embriaguez. Este asunto es objeto de mucha discusión en toda la prensa de Berlín. Los periódicos ministeriales y conservadores defienden el proyecto, mientras que la prensa radical declara que es impracticable tal medida, diciendo que el proyecto actual contra la embriaguez, contiene todo lo malo de la moción que fué rechazada en 1881, y que si llega a ser ley, causará grandes dificultades a los propietarios de casas donde se expendían bebidas, sin producir al mismo tiempo beneficio alguno para el público.

Pero éstos son argumentos de escasa fuerza, mientras el Emperador y su Gobierno defienden el proyecto considerándolo como base para el bienestar de su pueblo.

\*\*\*

La situación de China parece que va de mal en peor. De Shangay telegrafían al *Times* de Londres, participando que por todo el país se han cometido horribles crímenes a sangre fría. Muchos pueblos han sido incendiados y asesinados sus habitantes, sin respetar las mujeres ni los niños. El objeto principal de los malhechores parece ser el de apoderarse de toda clase de personas influyentes para pedir grandes sumas por su rescate. Entre los cautivos tienen a un pariente de un capitalista, a quien piden fuerte rescate, habiéndole enviado con las reclamaciones de dinero, pedazos de carne del infeliz prisionero.

\*\*\*

La colonia española que reside en las poblaciones francesas de la costa cantábrica, está muy satisfecha con el triunfo que en las regatas verificadas el día 30 del pasado han obtenido las traineras de Fuenterrabía.

Estas vencieron a las francesas en cuantas regatas tomaron parte.

Las de Bayona quedaron muy distanciadas, entre ellas la de Lampurdum, de cuyo triunfo anterior se habló tanto.



Ultimo eco de las manifestaciones francesas en favor de Rusia.

Al salir de un banquete celebrado en París por los bonapartistas, un comensal grita:

—Viva el Emperador!

Un municipal se echó sobre él para prenderle, pero el manifestante añade:

—De Rusia!

El municipal se aleja descubriéndose y canturreando el himno nacional ruso.

\*\*\*

Un chiquillo hace grandes esfuerzos por llegar a la campanilla de una puerta. Compadecido un transeunte, le levanta para que pueda tocar, y el chiquillo tira con fuerza de la campanilla. Luego volviéndose al compasivo transeunte, le dice con gesto malicioso:

—Ahora ya podemos echar a correr, porque van a salir los criados.

\*\*\*

Lección de ordenanza, en un cuartel:

—Cuál es la condición necesaria para ser enterrado con los honores militares?

—Haberse muerto.

\*\*\*

—Oh! querida, con qué al fin se ha decidido V. a casarse con un viudo? Y no le habla a V. nunca de su primera mujer?

—No se atreve; porque entonces le hablaría yo de mi tercer marido.

\*\*\*

—Estas antigüedades egipcias son muy interesantes. Mire V. ese cacharro encontrado en un sepulcro.

—Ah! vamos. Esta será una de las famosas ollas de Egipto.

\*\*\*

Las gentes astutas tienen la habilidad de hacerse pasar por cándidas, y las cándidas la tontería de querer pasar por astutas.

\*\*\*

Mirándolo bien, no hay nada tan verdadero como un elogio fúnebre, porque dice exactamente lo que el muerto hubiera debido ser.

\*\*\*

La emulación gloriosa, la que no envidia a la virtud y grandeza ajena, sino que la echa menos en sí, y la procura adquirir con pruebas de su valor e ingenio. Ésta es loable: no vicio, sino centella de virtud nacida de un ánimo noble y generoso.

SAAVEDRA FAJARDO.

\*\*\*

Tu reputación es como tu sombra; marcha a veces delante de ti; detrás otras. En ocasiones es menor que tú; a menudo más grande.

\*\*\*

De una sociedad sin preocupaciones, nace un pueblo sin escrúpulos.

TAINÉ.

\*\*\*

No es difícil hacer un sacrificio. Lo difícil es sostenerlo.

O. FEUILLET.

## CIENCIA POPULAR.

La rotura de una pipa ó de una boquilla de espuma de mar, avería tan frecuente, es fácil de remediar con la siguiente composición: Se toma un poco de ajo y se machaca bien hasta obtener una especie de masa. Con ésta se frotan las piezas rotas de espuma de mar y se unen apretándolas con fuerza: se atan con alambre de hierro y por último se ponen a hervir en una cantidad de leche suficiente durante media hora. Esta preparación sirve también para los objetos de vidrio y porcelana.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

## LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las  
**PASTILLAS PECTORALES**

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

Fídanse estos medicamentos

## LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen  
en muy pocas horas con el

**RAPÉ NASALINA**

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos  
seguros y rápidos.

en todas las buenas farmacias

## PARA tener la BOCA

**SANA, HERMOSA, FUERTE** y no padecer dolores  
de muelas, usen el **ELIXIR** y los **POLVOS** de

**MENTHOLINA DENTÍFRICA**

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la  
dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando  
las caries y la oscilación de los dientes. Su olor  
exquisito y agradable perfuma el aliento.

## ACADEMIA POLITÉCNICA

DIRIGIDA POR LOS INGENIEROS

D. Fernando Tarrida y D. Carlos Camps Armet

Preparación para el ingreso en la *Escuela Politécnica de Madrid*, en las *Escuelas de Arquitectura* y de *Ingenieros Industriales de Barcelona*, en la *Escuela Naval Flotante*, *Academia General Militar*, *Cuerpo de Telégrafos* y demás carreras especiales.

### CUADRO DE PROFESORES

Álgebra mecánica y cálculos . . . . .	D. Fernando Tarrida. . . . .	Ingeniero
Geometría descriptiva y analítica. . . . .	D. Carlos Camps. . . . .	Ingeniero
Ciencias físicas-naturales . . . . .	D. Pedro Rius. . . . .	Ingeniero
Dibujo de figura y adorno. . . . .	D. Francisco del Villar. . . . .	Arquitecto
Id. lin. al y topográfico. . . . .	D. Pablo Brunet. . . . .	Ingeniero
Idiomas . . . . .	D. Francisco Boatella y D. Fernando Tarrida.	

### NOTA DE PRECIOS

Matemáticas. . . . .	30 Ptas.	Dibuj. lineal ó de figura. . . . .	10 Ptas.
Ciencias Físicas. . . . .	20 . . . . .	Frances ó Inglés. . . . .	10 . . . . .

Paseo de Gracia 81, 2.º—Despacho: de 12 á 2.—Teléfono 1362

## MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



**WERTHEIM**

LA ELECTRÁ funcionando sin ruido  
PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.—BARCELONA



# BANCO HISPANO-COLONIAL

## ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba. — EMISION DE 1886.

SORTEO 21.º

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá, el 21.º sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 8 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las doce bolas:

Números: 19-1,164-1,668-2,149-2,337-4,571-5,988-7,089-9,082-10,038-10,531 y 10,609.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil doscientos Billetes:

Números: 1,801 al 1,900 — 116,301 al 116,400 — 166,701 al 166,800 — 214,801 al 214,900 — 233,601 al 233,700 — 457,001 al 457,100 — 598,701 al 598,800 — 708,801 al 708,900 — 908,101 al 908,200 — 1,003,701 al 1,003,800 — 1,053,001 al 1,053,100 y 1,060,801 al 1,060,900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Octubre próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Septiembre de 1891.—El Secretario general, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

# BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba. — Emisión de 1886.

## ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón núm. 21 de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá a su pago desde el expresado día de 9 a 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países-Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y trascurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana a las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Septiembre de 1891.—El Secretario General, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

## SERVICIOS

DE LA

# COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.**—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trahordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

**Línea de Filipinas.**—Extensión a Ho-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes a partir del 13 de enero de 1891.

**Línea de Buenos-Aires.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz a partir del 7 de junio de 1891.

**Línea de Fernando Póo.**—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**Servicios de Africa.**—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas a la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para mas informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Señores Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

# LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

### Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

### Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

### Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.  
Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupi.  
Sr. Marqués de Montoliu.  
Excmo. Sr. Marqués de Alella.  
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.  
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.  
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinsillas.  
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.  
Sr. D. Antonio Goyussoio.

### Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.  
Sr. D. José Carreras Xuriach.  
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

### Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: el hijo que con el producto de su trabajo mantiene a sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las Pólizas sorteadas, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.